



Intro ELP-debates nº 11

Este número de ELP-debates publican los textos que sirvieron para lanzar la Conversación que se celebró en Madrid el pasado viernes 10 de junio en las Noches del Directorio ampliado bajo la pregunta de *¿Cuál es la enfermedad de la ELP?*

Félix Rueda

Presidente de la ELP

Noche del Directorio Ampliado Madrid

Julia Gutiérrez

Quiero empezar por reconocer que hay algo que me molesta en la forma de plantear la pregunta por la enfermedad. Y sin embargo hace un tiempo que estoy preocupada y me da la sensación de que no nos estamos escuchando, de que nada de lo que el otro diga puede hacernos cambiar una opinión ya forjada de antemano. No obstante, la palabra es nuestro único instrumento para tratar de producir un efecto, y de eso se trata.

Ya se ha hecho la lista de posibles enfermedades, son varias y probablemente todas tienen algo de verdad, en lugar de añadir otra, soy más partidaria de volver a las preguntas fundamentales, si queremos Escuela y por qué. Una vez más, qué hacemos aquí.

La Escuela tiene la función de producir analistas cuya definición sabemos que no hay, solo eso nos diferencia de otros grupos, colocamos en el centro un vacío que debería hacer que las cosas circulen de otra forma, porque si no hay definición, ¿desde dónde se dice, como demasiadas veces se escucha, que los otros no lo son? Y el analista cuya definición

no hay, tiene la tarea de hacer existir el discurso del psicoanálisis, hoy quizás más que nunca fundamental porque es una de las pocas barreras que se oponen a que el odio a la diferencia lo inunde todo. Sospecho que mucho de lo que nos pasa tiene que ver nos guste o no con la época de la que formamos parte.

Una de las frases que me orientaba cuando empezaba a acercarme a la Escuela es la que dice que es el otro de repuesto para analistas, para aquellos que su propio recorrido ha hecho tambalear la creencia en el Otro, porque sin él corremos el riesgo de quedarnos en el autismo o el cinismo.

La Escuela no es sin otros, la transferencia que llamamos de trabajo es lo que asegurará que cumpla su función. Cuando decimos que la Escuela no está asegurada se trata de eso, esto no va a durar si no hay una transmisión que genere el deseo de ser analista y de la Escuela necesaria para producirlo. Y es aquí donde me parece que debemos hacernos responsables de los efectos de lo que provocamos, porque si hay disfuncionamientos, también hay cosas que funcionan y transmiten deseo.

Quizás, si hay una enfermedad, somos nosotros seres que al hablar gozamos y gozamos siempre mal. Estos días me acordaba de las últimas palabras de la única clase del seminario e los Nombres del Padre. *Nunca, en ningún momento, les di pretexto para creer que para mí no había diferencia entre el sí y el no.* (Lacan, 20 noviembre 1963) y es que hay efectos y efectos, y no todos son iguales.

Lacan siempre pide más de los analistas que le escuchaban, no pierde ocasión para decirles que no están a la altura del discurso analítico. Me pregunto si no es una tarea imposible. Júntense y sepárense antes de que se cierre, dijo al final de su vida, con el paso del tiempo el grupo se cierra y lo instituido acaba por perder de vista lo que lo causa.

Y si es imposible quizás la única suplencia posible es el amor como lo que permite al goce condescender al deseo. Porque si queremos Escuela, e insisto en que esa es la pregunta que debemos plantearnos, si la deseamos, quizás podríamos amarla un poco más, sin idealismos ni romanticismo, con los ojos abiertos a todo lo que nos molesta del otro, amémosla solo lo suficiente para soportarnos un poco y tomar lo que cada uno puede aportar o simplemente para no insultarnos en público. Quizás solo eso sea suficiente para permitir que el valioso discurso en el que nos sostenemos haga su trabajo.

Trabajadores de lo imposible, defensores del vacío, hijos de cero, como decía Serio Larriera la semana pasada en una actividad de carteles, sigamos tratando de producir analistas que sostengan el discurso, como podemos, apuntando a lo real que nos causa.

Conversemos a ver si pasa algo. Me consta que hay muchas ganas.

Una responsabilidad compartida en el campo freudiano

Paloma Larena

Un delirio es un cuento simbólico. Un delirio es también capaz de ordenar el mundo./. El Campo freudiano es un delirio, no tiene una existencia bien delimitada. Es algo para unas miles de personas en el mundo que hablan del Campo freudiano, pero eso no tiene existencia precisa a decir verdad. (J.-A. Miller. Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria, 2015).

Y bien, se han creado instituciones, que sí están inscritas en el mundo simbólico, que existen para alojar a los cuerpos y regular los goces, mal que bien.

Según se lee en la página web de la AMP: En febrero de 1979 Jacques Lacan creó la *Fundación del Campo freudiano*, desde entonces el *Campo freudiano* recibe a quienes intentan sostener, difundir y profundizar la Orientación lacaniana en el psicoanálisis en sus países, en sus lenguas y en sus culturas. El Campo freudiano fue el lugar, y el antecedente de donde surgieron y fueron constituidas:

- Las Escuelas y las Federaciones que se integran en la AMP
- El Instituto del Campo freudiano
- La Federación Internacional de Bibliotecas
- Los Encuentros internacionales, PIPOL, ENEAPOL
- La Universidad Popular J. Lacan
- Las Redes del Campo Freudiano
- Los Observatorios
- La FCPOL (ELP), L'Envers de Paris (ECF), Zadig

Cada uno de estos entramados discursivos, son diferentes entre sí (su estructura, sus reglamentos, inscripción legal, modos de pertenencia o membrecía, etc.) pero comparten el objetivo de mantener y ampliar el “campo” que Freud abrió. Por deseo de Lacan lo llamamos “campo freudiano”.

Entonces mi reflexión es sobre este mismo campo, ya que, si hay una “enfermedad en la ELP” y parece que sí, todo el campo freudiano en España está implicado en ello. Pero sobretodo hay una responsabilidad compartida en los miembros de la ELP, de escuchar los síntomas de esta enfermedad, aceptarlos como nuestra verdad y hacer con ellos.

La ELP tiene un domicilio social y fiscal en Barcelona, pero no tiene una sede-casa sino 13 en todo el territorio. Por ello los encuentros son importantes, para hacerla existir como Una. La mayor parte del tiempo participamos de esta ELP en cada uno de los espacios que habitamos: sea en las actividades de las sedes, o impartiendo formación en los Seminarios, en las presentaciones de libros, en los controles, en los análisis que sostenemos... este es el día a día.

Si en el momento actual, la docencia impartida por el ICF en España, resulta “sexy”, atrayente, y esto no revierte suficientemente en la Escuela, este es uno de los síntomas. ¿Para qué los participantes estudian psicoanálisis? Hay muchas respuestas posibles, y serán particulares en cada caso. Por eso voy a invertir la pregunta: ¿para qué seguimos organizando Seminarios si no es para colaborar en la producción de analistas? ¿Si no es para extender el Campo?

El psicoanálisis no pervive sin analistas, pero tampoco hay analistas sin Escuela. La clave de la cuestión no está me parece, en el formato de la enseñanza. Llevo acudiendo a Seminarios del Campo Freudiano 38 años, y para mí ha sido muy enriquecedora esta experiencia, gracias a los numerosos docentes a los que he escuchado que me han ayudado a leer. Pero, a la vez, estaba la Escuela. Y esa simultaneidad, nunca fue para mí origen de confusión: en la Escuela se trataba de la formación del analista. Y mi formación como analista practicante se la debo, y sigo en ello, a la Escuela.

Ahora parece que hay una gran distancia entre estas instituciones, y además los participantes sí se “confunden”. Aunque no es la causa, creo que estos dos años de formación “a distancia” han agrandado más aún la brecha entre el objetivo de formación y los docentes que la imparten, que siendo miembros de la Escuela, podrían transmitir en cuerpo algo del deseo que los mueve. Con la pantalla por delante, el participante ha estado mudo, en sus casas, pero desubicados. Los efectos subjetivos parecen fugaces, y poco retorno de significación para el docente.

A la vez, considero que sería saludable para el ICF hacer funcionar el principio de rotación o permutación que Lacan quiso para su Escuela. Yo misma llevo desde 2007 en la coordinación de Poros Aragón, así que de esto soy igualmente responsable.

Y es que considero que esta es una de las vías de salir del impasse, los miembros de la ELP tenemos que movilizar el deseo. ¿Cuál? El deseo impuro del psicoanalista. Se dirá que eso sólo se da en la experiencia del análisis, pero creo que nos equivocamos si segregamos nuestra práctica como analistas de los numerosos momentos que constituyen la vida en el campo freudiano. Sería como en la neurosis obsesiva, que el yo opera anulando no sólo las consecuencias del acontecimiento, sino el acontecimiento mismo.

Quizás hemos separado, aislado, que todo el trabajo en extensión que realizamos, con el objetivo de la pervivencia del psicoanálisis, tiene que conducir a la producción de analistas. Repetimos que intensión y extensión del psicoanálisis son solidarias, pero, y esta es mi reflexión, no es un proceso automático, necesita del deseo de los agentes.

La Escuela tiene que ser acogedora. Es posible que se hayan endurecido los criterios de admisión, hubo otras épocas diferentes. En mi caso, tuve la fortuna de hacer el pase a la entrada, pero también he conocido otros procesos de admisión. Estamos en un tiempo de exigencia en los criterios de la AMP, que debe ratificar las propuestas de admisión de las Escuelas. Pero, si escuchamos a Miller y en su orientación cuando dice “en lo que

concierno a la institución, no tengo ideas preconcebidas. Las ideas me vienen en el calor de los intercambios”[\[1\]](#), podemos confiar más en nuestras Conversaciones, como esta de hoy, para no quedar en el inmovilismo.

Vuelvo a la cita de inicio. Hablamos del “campo freudiano” como si entendiéramos, como si esta elucubración de saber (S1-S2) por ser compartida tuviera existencia. Pero en el centro de este *delirio* está el agujero, el interrogante sobre ¿Qué es un analista? Y no para que *cada uno esté en su mundo con una respuesta a su medida*, sino para poner a trabajar el enigma en una elaboración abierta, no conclusiva. Compañeros de una misma causa, como se expresa en la Declaración de la Escuela Una.

[\[1\]](#) N° 79 JJ, 2010, publicado por ELP debates. Agradezco a Fabiana Lifchitz, sede de Valencia, que haya citado este interesante debate del 2010 que he vuelto a leer.

Noche del directorio ampliado

Gabriela Medin

Agradezco la invitación a participar hoy. Quiero compartir algunas reflexiones y algunas preguntas. Son 5 puntos, algunos los venía pensando y los he planteado tanto en la Asamblea como en la Noche del Directorio ampliado de Zaragoza, otros los he podido pensar a partir de la interpretación de Miller respecto del informe del presidente de la ELP. Sus palabras y el diálogo que se produjo a continuación me impactaron.

A la luz de lo sucedido desde entonces, ha sido una interpretación que tuvo efectos. Como os dije, había participado en la Noche del directorio ampliado en Zaragoza antes de esta interpretación y claramente la de Barcelona tuvo otro tono y bastante más participación.

Hay una enfermedad en la ELP

Parto de lo que Miller dijo la Noche de los presidentes, me parece importante lo que acompañó al sintagma recortado por el consejo:

“Hay mucho más individualismo. Gente que trabajaban juntos se han apartado. Cuando no se odian ya es una buena cosa. Infelizmente. No es materia para reír. Siempre hubo en Cataluña un particularismo de defensa contra el estado español lo cual no favorece los intercambios con Madrid y el sur. Barcelona estuvo siempre más cerca de París que de Madrid, es su topología. Ahora creo que no está cerca de Madrid, no está

cerca de París, aunque espero que al menos esté cerca de sí misma. Hay una enfermedad en la ELP. Lo digo como lo pienso, porque no tenemos tanto tiempo”.

El significativo enfermedad me sonó extraño, en principio, habla de un ser vivo, de un organismo más que de un sujeto^[1]. ¿Podemos pensar a la Escuela en otros términos que el de la Escuela sujeto? ¿Cómo subjetivar esa interpretación?

Si una enfermedad afecta a lo vivo, lo vivo de la Escuela, la sangre de la escuela, lo que la anima, es el modo de lazo. Posteriormente leí el texto de Xavier Esqué que hablaba de una escuela anémica.

Efectivamente, podríamos leer esta crisis en términos de que la sangre de la Escuela, lo que circula, el modo de lazo en la Escuela, está afectado.

Uno de los efectos del final del análisis es la fuerza que cobra el deseo de sostener el discurso analítico. Lacan en *Lettre de dissolution* manifiesta: “la Escuela no debe ser una institución a expensas del efecto de discurso que se espera de la experiencia cuando ésta es freudiana”. Hoy podemos decir, que, si nos ubicamos en la orientación lacaniana, no ponemos la institución por delante del discurso, perseveramos en el intento de ser cada vez más precisos, más finos en sostener el discurso del psicoanálisis. Lacan afirma de forma contundente que “el costo que tuvo que Freud haya permitido que el grupo psicoanalítico supere al discurso, fue devenir Iglesia”^[2].

Para no devenir Iglesia, es necesario aceptar que la verdad está fracturada.

También lo planteó Miller en *Intuiciones milanesas*^[3], afirmando que una política lacaniana es aquella que reconoce “la política como un campo estructurado por $S(A)$, donde el sujeto tiene, dolorosamente, la experiencia de que la verdad no es una, de que la verdad no existe y de que la verdad está dividida”^[4].

Ubicarse como portador de la verdad acerca de qué define a un buen o a un mal analista promueve una política del todo y que aspira a un ideal universal.

Por el contrario, el saldo de un análisis es una humildad que aprecia la diferencia, sabiendo que hay un real que es irreductible. Que no hay un impecable a alcanzar, sino una falla que persiste, un imposible que permanece, un desajuste que se mantiene. En la Escuela se trata de apreciar la diferencia y para eso, es necesario consentir a una pérdida.

Una pérdida de la comodidad que produce estar entre amigos y creer que el otro te entiende, una pérdida de la ilusión de hablar la misma lengua, una pérdida del placer que produce escuchar solamente a los colegas que nos gustan, una renuncia al goce del bla bla bla del cotilleo, un dejar de creer en LA verdad y en EL ideal. Es consentir a esta pérdida lo que habilita para poner la causa del psicoanálisis en el centro soportando algunas incomodidades.

En las respuestas a Miller apareció un significante fuerte: desprecio. La definición nos dice: desestimar y tener en poco. Francamente, también me impresionó. Por un lado, porque no conozco las situaciones de las que se hablaba, pero también porque creo que son las situaciones de desprecio las más alejadas del discurso analítico, es el amo el que desprecia y daña el lazo en la Escuela. Es lo contrario al *affectio societatis*.

Ahora bien, si afirmamos que el lazo al psicoanálisis es singular, si la Escuela se subjetiva uno por uno, ¿Qué es lo común entonces?

Retomo a Miller en Teoría de Torino:

“Ésta es la paradoja de la Escuela y su apuesta -que presupone, en efecto, que sea posible una comunidad entre sujetos que conocen la naturaleza de los semblantes y cuyo Ideal, el mismo para todos, no es otra cosa que una causa experimentada por cada uno a nivel de su propia soledad subjetiva”.

Es a partir de esa intervención que podemos entender la especificidad de lo colectivo en la Escuela. Lo común es la causa, sabiendo que cada uno está solo con su propio goce éxtimo.

Ahora bien, el uno por uno no supone cada uno a lo suyo. La discusión, el disenso, la crítica, en torno a un trabajo es fructífera, pero tiene que estar acompañada de un respeto y una confianza que la sostenga. Confianza justamente a partir de saber que todos ponemos la causa en el centro. Es necesario el respeto por el trabajo del otro, lejos de la difamación propia de la sociedad actual. La Escuela no es ajena a los síntomas de la sociedad, la intolerancia reina en el marco de la cultura de la cancelación, no se respeta al otro, se puede decir cualquier cosa. ¿Cómo contrariar esa deriva? Haciendo un esfuerzo por perseverar en el bien decir, que nunca se logra completamente.

Se habló también esa noche de lo sexy. Cuál es atractivo, ¿cuál sería la seducción que conviene al psicoanálisis, al discurso analítico? Para mí, el entusiasmo en el trabajo. Esta época no es una época sexi ni revolucionaria, más bien vemos la extensión de la depresión y ansiedad en los jóvenes y hasta en los niños. La cuestión del futuro de la humanidad está en juego, también el de la democracia. No hace falta más que escuchar las afirmaciones de Ayuso respecto de los libros de enseñanza secundaria. Pero una época amenazante requiere la fuerza del deseo para, como decía Freud, “instilar el goce de la vida”[\[5\]](#).

Apostar por el porvenir

Si el significante jóvenes insiste, es porque se pone allí lo que tiene que ver con el porvenir. Lo que nos interesa como Escuela es asegurar la transmisión y la formación de analistas. Me parece importante pensar en términos de generaciones, y de la transmisión

entre generaciones. Estamos muy cerca de Francia, la ECF, su política en particular, me orienta. Allí se percibe de forma muy clara la apuesta por esa cadena de transmisión generacional. Me pregunto, ¿Cómo reforzar la cadena de transmisión a las futuras generaciones en la ELP? Porque jóvenes y no tan jóvenes recién llegados hay.

Las crisis son parte de la vida de Escuela. En el debate durante otra crisis, la de 2010, Miller decía “La Escuela es un cálculo sobre el porvenir. Provino de la apuesta sobre el porvenir hecha por Lacan y que fue una disolución. Esa apuesta se ha ganado. Nos toca apostar a nosotros. Ningún chantaje a la pureza. En tanto que tiene miembros, que los selecciona, la Escuela no es el psicoanálisis puro, es psicoanálisis aplicado. Es psicoanálisis aplicado a la constitución y el gobierno de una comunidad profesional, y a las relaciones de esa comunidad con los poderes establecidos en la sociedad y el aparato del Estado” [6].

La ELP ha dado hace pocos años un paso muy importante en ese sentido y consiguió ser declarada asociación de utilidad pública, tenemos que servirnos de ese significativo y del estatuto que conlleva. Tenemos que apostar por el porvenir del psicoanálisis.

¿La FCPOL, un síntoma?

En el momento de la puesta en marcha de los CPCTs la Escuela se dotó de un instrumento: la FCPOL. Luego de la crisis y cierre de los CPCTs quedó en un impasse. La reactivación de la FCPOL luego de la propuesta de disolverla rechazada en la Asamblea, fue un trabajo político con mucha conversación. Sin embargo, creo que hay ahí algo no resuelto que vuelve. Puedo extenderme en los distintos momentos si surge en la discusión, dado que he participado en varios de ellos coincidiendo con los cuatro años que estuve en el Consejo.

Sigo pensando, como dije en la Asamblea, que fue una oportunidad perdida que no se tomara el año trans desde la Escuela. Es como si la ELP no pudiera articular intensión y extensión en ella. Tenemos entonces: Zadig, FCPOL, Escuela. No somos suficientes como para tener esa dispersión. Favorece compartimentos fijos en lugar de poner al trabajo las diferencias y lo que nos une. Lo que puede ser útil en otros sitios, a la ELP la debilita. Pudo ser una solución en otro momento, pero me parece, si coincidimos en que la ELP está anémica, es hora de hacer algún tipo de tratamiento.

Heréticos.

He hablado en otras ocasiones de la topología adentro-desde fuera que organizaba mi funcionamiento fantasmático. En un control en el que se ponía en escena mi incomodidad frente a lo propio encarnado en lo local, a partir de un ejemplo de una colega de otro país, el analista de control me transmitió lo importante de hacerse un lugar donde uno vive y practica. No lo llevé bien en ese momento, sólo lo entendí tiempo después. La topología singular entre lo local y lo exterior, entre lo Uno y lo múltiple, entre lo propio y lo ajeno,

habita en cada uno de nosotros y se pone en juego en nuestra relación a la Escuela. Depende de nuestra posición ética respecto a la alteridad que nos habita que podamos respetar la diferencia.

El 2017 fue un año tenso y difícil en la ELP, en varias ocasiones Madrid fue escenario de esas tensiones, restos de esa tensión permanecen.

Ese año Miller nos invitaba a ser heréticos. El vocablo griego *hairetikós*, significa el que es libre para elegir, en lugar de aceptar verdades establecidas. Seamos heréticos de la buena manera, asumamos que la verdad está dividida y tomemos partido por la conversación. Elijamos, una vez más, aún, poner el psicoanálisis por delante.

[1] Estado producido en un ser vivo por la alteración de la función de uno de sus órganos o de todo el organismo.

[2] Lacan J. Lettre de dissolution. En Aux confins du séminaire. La Divina . Navarin editeur. Pag. 47.

[3] Miller, Jacques-Alain. Intuiciones milanesas. Freudiana 30/31.

[4] Idem ant. En el mismo texto, Miller dice “El totalitarismo fue una bella esperanza, encantó a las masas del siglo XX, algo de lo que nosotros, que somos del siglo XXI, casi hemos perdido el recuerdo. Era la esperanza de reabsorber la división de la verdad”.

[5] Freud S, Contribuciones para un debate sobre el suicidio. Amorrortu tomo XI. Pag. 231

[6] Miller J A. <http://ampblog2006.blogspot.com/2010/01/el-debate-de-la-elp.html>

Notas para Madrid

Félix Rueda

¿Cuál es la enfermedad de la ELP? Esta es la pregunta que tras la Conversación de Barcelona sigue abierta para la ELP. Pregunta que insiste hoy aquí en Madrid, cuya comunidad analítica sostiene la Conversación para el conjunto de la Escuela.

¿Qué le ocurre a la vida de la ELP? La Escuela no es causa de deseo. La enfermedad que lo produce, a la que apunta la interpretación de Jacques-Alain Miller, es a la ausencia de trabajo en común. Una falla en la transferencia de trabajo. No logramos, como dijo Miller, trabajar juntos, ser buenos compañeros.

Las conversaciones programadas por el Consejo han decidido tomar en serio la interpretación de Miller. En cierto modo hemos tomado uno de nuestros automatismos, las NDA, para intentar convertirlos en un acontecimiento.

La conversación es una oportunidad de aproximarnos al real al que la interpretación de

Miller apunta. Es la posibilidad del acontecimiento de un decir. De producir palabras que tengan consecuencias. Lo cual no va sin el esfuerzo ético del bien decir. Cuando esto ocurre reconocemos los efectos de este bien decir en la alegría y el entusiasmo que producen. Por tomar una frase de Esthela Solano “*Donde el deseo deja de ser defensa para advenir voluntad*”^[1].

En una de las introducciones a Elp-debates, editadas esta semana, he tomado una serie de significantes que varios colegas arriesgaron como interpretaciones, estas podrían permitirnos aproximar, bordear, cual es la enfermedad de la ELP.

Tomaré una de ellas como vía

La cuestión del decir propio y del otro en la Escuela, que venía siendo mencionada en escritos de colegas o en espacios como *Elucidación de Escuela*, apareció en la Conversación de Barcelona como la dificultad para la *Disputatio* cortés, que fue retomada por Miquel Bassols y también fue recordada por Xavier Esqué, cuando afirmó: “*El disenso, la disputa, en la ELP, ha tenido poco espacio, o se ha producido más a nivel de personas que de doctrina o de política del psicoanálisis*”. Citando a Miller, Xavier Esqué recordó que “*la solución de la IPA para no discutir había sido no hablar de psicoanálisis, es decir, no hablar de los puntos candentes del psicoanálisis, así cada uno puede decir lo que quiera y no pasa nada*”.

Decires, entonces, donde no pasa nada. En otras ocasiones porque se desestima lo que uno mismo dice y también lo que dice el otro. O sencilla y complicadamente silencios.

Para que un decir tenga consecuencias, lo sabemos, es necesaria la transferencia^[2]. En el caso de la Escuela la transferencia de trabajo. Es lo que decimos cuando hablamos de posición analizante en la Escuela, hablamos de ello porque hay transferencia de trabajo bajo la modalidad de la inexistencia del Otro.

Trabajar para el psicoanálisis en posición analizante, exige una cierta dimensión de apertura, de posición en falta que se dirige al saber. Pero el saber supuesto, el conjunto de los textos de Freud y de Lacan, no habla. Se necesita que uno cualquiera pague con su persona y lo sostenga. Para que la transferencia se sostenga hace falta lo vital, la vida^[3], y así es la transferencia, cualquiera de los miembros de la Escuela puede venir a este lugar del viviente, y encarnar el lugar del pequeño *a* que sostenga la suposición de saber. Esta es la realidad libidinal de la Escuela, la razón por la que la comunidad puede valer como objeto *a* para cada uno de sus miembros. Cuando esto falla, falla la vida de la Escuela.

Esto supone aceptar que el trabajo de los otros nos toque, nos interroge, nos haga avanzar o nos señale el impase, aceptar que lo no sabido es el marco del saber^[4]. Para ello es necesario ceder parte del goce, exige la castración, la propia y la del otro. Lo cual produce, o puede producir, diversas respuestas: el odio frente al amor que exige la

falta. O el odio por la autosuficiencia, porque no aparece la posición analizante. Sabemos que el odio a sí mismo y el odio al otro son el derecho y el revés de la misma moneda que acecha la división del sujeto del inconsciente.

Es lo que, de otro modo, dijo Irene Domínguez en Barcelona al afirmar: “cuando la transferencia de trabajo flaquea los efectos imaginarios campan a sus anchas”. Campan para velar lo real en juego en la formación de cada uno como analista.

-
- [1] Esthela Solano-Suarez. Fiat. La psychanalyse, vite. [La Cause freudienne](#) n° 74. 2010
- [2] Lacan en la *Apertura de la Sección clínica*, dice “En la posición acostada, el hombre tiene la ilusión de decir algo que sea decir, es decir, que importe en lo real”. Ornicar? 3 Ed. Petrel. Barcelona 1981, p. 39
- [3] Miller, J-A: *La doctrina secreta de Lacan sobre la Escuela*. El caldero de la Escuela, n° 24.
- [4] Hernández, F. El AE no es la felicidad de la Escuela. Inédito.